Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

Los líderes indígenas en los países andinos y su rol en la consolidación del movimiento indígena

Author(s)/ autor(es):

Aleksander Posern-Zieliński

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 22 (2002), pp. 69-86.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2002.v22.art4>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Los líderes indígenas en los países andinos y su rol en la consolidación del movimiento indígena

Aleksander Posern-Zieliński
Universidad Adam Mickiewicz, Poznań

Traducido del polaco por: Iwona Stoińska-Kairska

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Uno de los elementos importantes en las transformaciones contemporáneas de los países latinos que gradualmente evolucionan hacia las soluciones democráticas, el respeto a los derechos del hombre y ciudadano, adaptación a los principios de pluriculturalidad y aprobación de los derechos de las minorías raciales y étnicas, es el movimiento indígena, cada vez más visible y cada vez más fuerte. Este fenómeno, a menudo llamado también indianismo, se observa particularmente en la región andina, es decir en toda la zona oeste del continente sudamericano, en particular en el Ecuador y Bolivia, y algo menos en el Perú, aunque allí también se nota cada vez más.

En estos tres países la participación de la población indígena en el número total de población es muy grande y oscila entre 30% - 40% en el Ecuador y Perú, y 50% - 60% en Bolivia¹. En realidad, estas poblaciones están compuestas por dos distintos conjuntos de población: los campesinos indígenas, artesanos, pequeños comerciantes, obreros agrícolas, mineros, es decir la población nativa integrada de manera bastante fuerte en la vida social y económica del país, y la población nativa de las zonas relativamente aisladas (Amazonia y otros terrenos ubicados al este de la serranía de los Andes), que forman unas sociedades étnicas pequeñas pero compactas que funcionan al margen de la principal corriente de la vida del país.

1 Posern-Zieliński A. (dir.), Świat grup etnicznych, en: *Wielka Encyklopedia Geografii Świata*, t. 18, Wyd. Kurpisz, Poznań 2000, pp. 255-264; Levinson D., *Ethnic Group's Worldwide. A ready Reference Handbook*, Onyx Press, Phoenix, Arizona 1998, pp. 320-323, 346-349, 372-375.

En ambos segmentos de la población indígena puede observarse el fenómeno de renacimiento de varias formas de autogestión y autoorganización en todos los niveles, a partir de la sociedad local campesina hasta las federaciones nacionales que agrupan decenas de asociaciones, uniones y consejos. También en ambos contextos tanto el movimiento étnico como sus líderes se hacen hoy en día un factor cada vez más importante en la vida política, social, cultural, educativa y hasta religiosa. Poco a poco la población indígena deja de ser el objeto de una explotación económica, inductación ideológica, marginalización social, discriminación racial y manipulación jurídico-política. Gracias a sus nuevos líderes que son cada vez más ágiles en el mundo de la sociedad dominante (es decir criollo-mestiza), gana poco a poco su subjetividad, vuelve a ser un actor importante en la vida socio-política del país, tiende conscientemente a mejorar su situación desfavorable mediante la promoción de los programas de etnodesarrollo, a modernizar su vida diaria, y hasta a incorporarse activamente en los asuntos corrientes de su país, todo ello sin perder su identidad que reposa sólidamente apoyada en las tradiciones de su propia cultura, experiencia de la opresión colonial y consciencia de ser diferente².

Hoy día, el movimiento del renacimiento indígena en ambas Américas no solamente está bien organizado, sino también fuerte y bastante influente en los asuntos que se observan en varios países, como por ejemplo en el Canadá, los EEUU, México, Guatemala, el Ecuador y Bolivia. Iniciado en los años 1960 y 1970 por los indígenas norteamericanos agrupados cerca de una organización radical llamada „American Indian Movement”, se expandió rápidamente por todo el hemisferio occidental, incluyendo en su influencia tanto pequeños grupos nativos como grandes segmentos de la sociedad campesino-indígena. No obstante, si ese movimiento, en los EEUU conocido bajo el nombre de „Red power” („Fuerza roja”) creció de una atmósfera general de lucha por el orden democrático, el respeto de los derechos civiles y el trato apropiado de las minorías étnicas y raciales, en América Latina hay que buscar su génesis más que nada en varias corrientes indigenistas, en los programas de las organizaciones izquierdistas, en las acciones de los puestos misionales que educan a los indígenas y en las acciones de modernización inspiradas por las organizaciones extragubernamentales. No cabe duda que en su formación jugaron también un papel importante las inspiraciones y préstamos de otras organizaciones nativas, posibles gracias a los contactos interétnicos cada vez mejores y a una sonorización de la lucha de la población nativa por sus derechos. No fue entonces por casualidad que el movimiento indígena tomó un gran ímpetu con estallar el levantamiento de la población maya en Chiapas, bajo el liderazgo del misterioso

2 Bartolomé M.A., Procesos civilizatorios, pluralismo cultural y autonomías étnicas en América Latina, en: Bartolomé M.A., Barabas A.M. (dir.), *Autonomías étnicas y estados nacionales*, Ed. INAH, México Ciudad, 1990, pp. 171-194.

comandante Marcos, con una gran ola de protestas preparadas por las organizaciones nativas con el motivo de celebrarse el 500 aniversario del descubrimiento de América por Colón, y también gracias al levantamiento indígena de 1990 en el Ecuador³.

En América andina los movimientos indígenas aparecieron a partir de los años 1970, primero en Bolivia en los medios intelectuales aymara despiertos políticamente y socialmente⁴. En la década siguiente se hicieron visibles también en el Ecuador, pero fue sólo a partir de los 1990 cuando tomaron un aspecto maduro y comenzaron a tener influencia en el sistema de las fuerzas políticas del país. Entretanto, en el país ubicado entre el Ecuador al norte y Bolivia al sur, es decir en el Perú, esos movimientos permanecían casi desapercibidos, lo cual constituye una verdadera adivinanza para los antropólogos y politólogos quienes suelen explicar este fenómeno por la muy compleja situación interna del país donde en los años 1980 y 1990 tenía lugar una guerra civil (llevada contra la guerrilla comunista „Sendero Luminoso”) que imposibilitaba a la sociedad gozar de las libertades democráticas y expresar sus propias aspiraciones de manera que alegrara a su etnicidad⁵. Sólo ahora, después de haber acabado con los guerrilleros que terrorizaban el campo y desde que el país haya entrado en el camino de las transformaciones democráticas después de la caída del régimen de Fujimori, aparecen allí leves iniciativas de crear organizaciones indígenas⁶.

Sin embargo, abstrayendo de una especificidad local de esos movimientos adaptados a la situación de cada uno de los países y regiones habitados por la población indígena, se puede constatar que sus principales metas se parecen mucho una a la otra. Tienden a reivindicar las tierras y los territorios saqueados, exigen recompensas e indemnizaciones por los bienes perdidos, luchan por que los indígenas participen plenamente en la vida político-social del país en todos sus niveles, reclaman que se asegure a la población indígena buenas condiciones de etnodesarrollo conformes a sus

3 Pitarchi P., Zapatistas. De la revolución a la política de la identidad, en: *América Latina Hoy* (Salamanca), no. 19:1998, pp. 5-11; Favre H., El revelador chiapaneco, en: *Cuadernos Americanos* no. 64: 1997, pp. 32-62.

4 Pacheco D., *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*, Ed. Hisbol, La Paz, 1992.

5 Degregori C.I., Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú, en: *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, Ed. IFEA e IEP, Lima, 1993, pp. 113-133.

6 En noviembre de 2001 fue convocado en Cuzco el „Primer Congreso Extraordinario de los Pueblos Quechua Perú” donde uno de los organizadores fue la „Conferencia Permanente de los Pueblos Indígenas del Perú” apoyada por los antropólogos y sociólogos de las universidades de Lima y de Cuzco. El objetivo de esta conferencia fue nombrar el „Consejo Quechua nacional” – una nueva organización a nivel nacional que representara a todos los indígenas Quechua del Perú y que retomara las funciones étnicas de las organizaciones que agrupan a los campesinos peruanos (entre éstos también a los indígenas) que se concentran más que nada en la lucha por la mejora de las condiciones de existencia de esta clase social.

aspiraciones, actúan en defensa de quienes están amenazados por perder sus territorios o donde hay riesgo de que sus territorios sean degradados y, por fin, defienden su identidad, tradición, cultura y derecho de cultivarlas en el campo de religión, idioma, educación y legislación. En total, esos movimientos tienden a cambiar la situación del indio en la estructura de una sociedad nacional-estatal. Lo que quieren es sacar el sector nativo de su posición de sumisión neocolonial, marginalización socio-económica e inhabilitación cultural, y darle el carácter subjetivo gracias a lo cual la población indígena se encontraría en un nuevo espacio social, en un medio que respetara los principios de pluriculturalidad y multinacionalidad⁷.

Al principio, los movimientos del renacimiento indígena tenían una extensión más bien limitada y el carácter exclusivo, que sólo con el tiempo iba ampliándose ganando simultáneamente cada vez más partidarios. En el mismo tiempo comenzó el proceso de ampliación de las estructuras de organización que se desarrollaba en dos niveles, es decir en el nivel local o regional (p.ej. organizaciones de autogestión rurales, asociaciones intencionales, alianzas campesinas y artesanales), como también en un espacio vertical, a partir de las representaciones de agrupamientos étnicos o regionales, hasta federaciones o consejos nacionales, o también hasta asociaciones supranacionales ubicadas más arriba que coordinaban la actividad de las organizaciones indígenas en las zonas que incluían varios países. Es por esta vía que los movimientos indígenas fortalecen, se consolidan y evolucionan, apoderándose siempre de nuevos espacios de la vida socio-política del país, entrando en las autonomías locales, administración nacional, regional, partidos políticos o sindicatos, y también ampliando su influencia hacia otros sectores (p.ej. religión, prensa, educación escolar, programas de desarrollo y legislación).

Parece que hay tres factores cuyo papel destaca visiblemente en este proceso de consolidación del indianismo. En realidad, son los mismos elementos del contexto que jugaban un rol preponderante en el transcurso de los movimientos socio-religiosos de carácter milenarista-mesianista⁸. El primer factor importante en el que hay que prestar atención es el contexto situacional que se muestra favorable o desfavorable (como sucede p.ej. en el Perú) a la aparición de los movimientos del renacimiento nativo. Lo forman tanto los factores que moldean la realidad de la vida política, social y económica dentro del país (p.ej. los procesos de democratización después de la caída de los gobiernos autoritarios, el potencial de las posibilidades de actuación de parte de la población indígena en vista de su posición social, espacial, el potencial demográfico, conflictos armados, como los que estallaban en consecuencia de la actividad del „Sendero Lumi-

7 Simpson T., Patrimonio indígena y autodeterminación, en: *Documento IWGIA*, Copenhague, No. 22:1997, pp. 18-31.

8 Posern-Zieliński A., *Ruchy społeczne i religijne Indian hiszpańskiej Ameryki Południowej. XVI-XX w.*, Ossolineum, Wrocław 1974.

noso” en el Perú, la guerrilla izquierdista y mafia de coca en Colombia o la guerra civil en Guatemala), como también la situación internacional en general, con relación a la posición de diferentes países de América Latina (p.ej. la aprobación general de la actividad indígena a favor de la lucha por sus derechos, el apoyo moral y financiero ofrecido a esta clase de actividad, convenciones y reglamentos legales de las organizaciones internacionales que favorecen los cambios en la situación de la población nativa, o cada vez más extensa influencia de una nueva filosofía política que se refiere a las soluciones pluriculturales)⁹.

Otro factor importante en el proceso de consolidación de esos movimientos es sin duda la ideología que les posibilita formular programas atractivos y gracias a los mismos ganar a los partidarios, tanto en sus propias filas como entre la población no indígena. Hablando de la ideología hay que prestar atención a dos elementos en particular. Primero, a la velocidad de expandirse la idea del renacimiento étnico, a una tendencia cada vez más fuerte de respetar los derechos de la población nativa, a las concepciones que aparecen acá y allá de formar una autonomía étnica, a la convicción cada vez más firme de la necesidad de construir una sociedad basada en los principios de pluriculturalidad, multinacionalidad y transformación del sistema político-social del país hacia un sistema que respete su carácter plurinacional, a la popularidad de los lemas de iniciar una educación intercultural y bilingüe, pluralismo legal o avance de la posición y legalización de las religiones nativas.

Segundo, en esa ideología se encuentran elementos de los programas sociales heredados por un lado de los lemas de los indigenistas (mejorar el nivel civilizatorio de la existencia de los indígenas, el nivel de su educación, el estado de salud, la modernización de la infraestructura regional), y por otro retomados de los programas de las agrupaciones políticas izquierdistas (la liquidación de las relaciones socialmente injustas, es decir de dominación y sumisión que resultaban del sistema neocolonial, la eliminación de la marginalización del indígena, la lucha contra las prácticas de expropiación y contra la explotación, como también la oposición contra los vestigios de los prejuicios racistas).

Y por fin, el tercer elemento importante en el proceso de consolidación de los movimientos indígenas es el factor llamado factor humano, el que más nos interesa en este artículo. Aparte de la característica de una diferenciación interna (social, étnica, regional, cultural, religiosa) de la sociedad indígena en donde dichos movimientos tienen lugar, abarca el análisis de los líderes y de la formación de las élites nativas, entre éstas la intelectual (que está apareciendo como resultado de la educación de los niños y adolescentes indígenas) y de la clase media (que está apareciendo como resultado del avance económico), o sea de los medios que de manera muy natural tienden hacia los

9 Kymlicka W., *Politics in the Vernacular: Nationalism, Multiculturalism, and Citizenship*, Oxford University Press, Oxford 2001.

cambios. Son justamente los líderes quienes muy acertadamente saben utilizar la situación de crisis en el país para llevar a cabo sus acciones de reivindicación, son ellos quienes conociendo perfectamente las necesidades y la mentalidad de sus compatriotas saben traducir a su idioma (y a su sistema cognitivo) las universales ideas étnicas, son ellos quienes juntan, mejor o peor, esas ideas a unos programas sociales y reformas legales bien concretos, son ellos por fin quienes inician diferentes acciones de protesta y moldean la opinión pública (propia, nacional y a menudo internacional) ejerciendo una presión eficaz de parte de los lobbies que luego influyen en los procesos legislativos y en la política etno-social de sus gobiernos.

LOS LÍDERES INDÍGENAS TRADICIONALES

Antes de pasar a la característica de los líderes contemporáneos de las sociedades indígenas, vale la pena ver, que sea muy brevemente, el modelo llamado tradicional de un líder nativo. No obstante, en realidad sería difícil indicar un solo modelo de un tal liderazgo, puesto que éstos también eran diferenciados en función del tipo de la sociedad a que se referían y de la época histórica. Entre los más conocidos en la historia de las regiones andinas, en particular de la época colonial, se encontraban los „curacas”, es decir líderes de sociedades locales más grandes que guardaron sus privilegios gracias al haberse transformado en un grupo en cierto sentido útil que desempeñaba el papel de intermediario entre los conquistadores españoles de la administración del virreino de Perú y los habitantes nativos, normales y corrientes, de las comunidades. Una parte de ellos alcanzó el estatuto de casi-nobleza, y por ende una buena posición en la sociedad colonial. Los „curacas” constituían sin duda una élite indígena de entonces que al mismo tiempo era un guardián importante de la tradición étnica que hacía referencia a la época del imperio inca. Sin embargo, este grupo fue eliminado del desarrollo histórico, en consecuencia de las represalias españolas con las que se había encontrado después de la derrota del gran levantamiento de Tupac Amaru II Condorcanqui a finales del siglo XVIII, represalias que no por casualidad fueron dirigidas contra la nobleza indígena y los „curacas”, ya que fue en ellos donde se veía un potencial peligro para la integridad del imperio colonial. La liquidación de esta élite transformó a los indígenas andinos en una típica etnoclase, es decir un grupo etnoracial reducido en realidad a una capa de campesinos, explotada y marginalizada¹⁰.

Después del período de luchas independentistas en los países andinos, en el teatro de la historia indígena aparecían espontáneamente nuevos líderes que se colocaban a la cabeza de varios rebeliones, protestas y levantamientos campesinos, usualmente de

10 Gordon M.M., *Assimilation in American Life. The Role of Race, Religion and National Origins*, Oxford University Press, New York 1964, pp. 51-54; Szemiński J., Schyłek epoki kolonialnej (1750-1800), en: Łepkowski T. (dir.) *Dzieje Ameryki Łacińskiej, t. I (1750-1870/1880)*, Książka i Wiedza, Warszawa 1977, pp. 76-92.

alcance local, que no faltaron durante todo el transcurso de los siglos XIX y XX. Casi siempre el pillaje de las tierras comunitarias, la explotación inaudita e indigencia en la vida diaria de los indígenas causaban violentas protestas, en su mayoría derrotadas, pero que venían seguidas por una nueva ola de represalias. Los líderes de las rebeliones casi siempre perecían en la lucha, condenados públicamente a la muerte o, salvándose con la huida, desaparecían en definitiva de la escena política. No lograron entonces desempeñar un papel significativo en las acciones orgánicas a favor de mejorar la suerte de la población indígena¹¹.

Otro grupo de autoridades nativas lo constituían los shamanes indígenas, sacerdotes de cultos secretos, curanderos y miembros de las cofradías locales que desempeñaban determinadas funciones y, a partir de la segunda mitad del siglo XX, también los líderes de las comunidades protestantes autóctonas¹². No estaban presentes entre ellos los curas nativos, ya que apenas comenzaron a aparecer, y sólo de manera incidental, a finales del siglo pasado, lo cual resultaba de una gran desconfianza de la Iglesia hacia los potenciales candidatos al estado sacerdotal cuyo origen era indígena, y de su bajo nivel de educación. Toda esta gente, competente en el campo de asuntos sacrales, aunque gozaba de una gran autoridad en su ambiente local, no estaba predestinada a ocuparse de las cuestiones concretas socio-económicas ni a actuar abiertamente en la defensa los intereses indígenas.

El papel más importante lo desempeñaron allí los representantes de las autonomías comunitarias a quienes pertenecía tomar decisiones en cuanto a todos los problemas de vida diaria y festiva de una comunidad indígena o campesina, quienes atendían a todos los asuntos diarios de una sociedad local, desde organizar los trabajos públicos, velar sobre la distribución del agua en los canales de irrigación, hasta solucionar litigios y organizar fiestas patronales. En la tradición andina se formó toda una complicada herarquía de cargos que reposan entre las manos de los miembros de una comunidad, elegidos en las elecciones que habitualmente se efectúan una vez al año. Este sistema imposibilitaba la formación de un liderazgo fuerte, aunque a todos los hacía responsables por el bien de la comunidad y premiaba con un gran mérito social a aquellas personas que cumplían sus funciones con esmero¹³. En la segunda mitad del siglo XX la autoridad de los cargos tradicionales se debilitó visiblemente a causa de haber introducido a la comunidades campesinas el sistema de cargos autónomos, pero incluidos en el cuadro de la adminis-

11 Serow S.J. *Osobennosti etnicheskogo razvitiya Peru (XIX-XX w.)*, en: *Etnicheskie procesy v stranakh Yuzhnoy Ameriki*, Ed. Nauka, Moskwa 1981, pp. 157-191; Stern S.J. (dir.) *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World, 1820th Centuries*, University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin 1992.

12 Posern-Zielińska M., Posern-Zieliński A., Charismatic leaders in American Indian Socio-religious Movements, en: *Ethnologia Polona* t. 2: 1976, pp. 63-85

13 Posern-Zieliński A., *Kraina Inkari. Szkice etnologiczne o Peru*, Ed. Ossolineum, Wrocław, 1985, pp. 188-236

tración estatal. Sin embargo, las personas que ocupaban esos cargos, aunque también obtenidos mediante elecciones, estaban responsables no delante de la comunidad, sino delante de sus órganos superiores, usualmente mestizos, que no representaban los intereses indígenas. Con el transcurso de los años puede observarse claramente (en particular en el Perú) el desplazamiento del centro del poder real de las autoridades tradicionales campesinas hacia los funcionarios de la administración local¹⁴.

En esta revista de tipos de liderazgo tradicional se ve claramente que el medio nativo de los países andinos no disponía ni de las estructuras de organización ni de líderes que fueran capaces de desempeñar el papel de representantes modernos de los medios indígenas, tanto en lo que atañe la mejora socio-económica de las condiciones de vida, como los programas de preservación de la identidad. Entonces, no debería sorprender que durante la mayor parte del siglo XX eran los indigenistas, es decir personas de fuera del medio indígena, que hablaban de la necesidad de mejorar la suerte de la población indígena, personas que a menudo, rigiéndose por las intenciones nobles, creaban agendas paternalistas, misiones, programas y centros destinados a llevar ayuda directa, a promover educación general, acciones modernizadoras, liquidación de atraso e integración de los medios indígenas en la sociedad nacional. El indigenismo, a pesar de que señalaba a la atención mundial la situación de la población indígena, cabía siempre en aquella corriente de empresas e ideas que trataban a los indígenas de manera material, viendo en ellos una categoría al margen de la población nacional que había que sacar del atraso para el bien y el armonioso desarrollo de todo el „estado-nación”. No obstante, no cabe duda que en varias regiones el indigenismo contribuyó no sólo a modernizar la vida, sino también hizo que se activaran los medios indígenas, en donde poco a poco iba apareciendo un nuevo tipo de líderes nativos, conscientes de su responsabilidad no sólo por la suerte de sus comunidades locales, sino también de todos los grupos etnoregionales, étnicos, y en general de todos los indígenas¹⁵.

CONTEXTOS FAVORABLES PARA LA ACTIVIDAD DE LOS NUEVOS LÍDERES

Un factor importante que favorecía la actividad de los líderes del movimiento de renacimiento indígena son, sin lugar a duda, la situación socio-económica y político-ideológica que conjuntamente han determinado la realidad de la vida en América Andina y en cada uno de sus países durante los últimos 15-20 años. A continuación vale la pena prestar atención en los elementos más importantes de los contextos señalados. Segura-

14 Diez H.A., Organizaciones de base y gobiernos locales rurales. Modos de vida, ciudadanía y clientelismo, en: Bardalez E., Tanaka M., Zapata A., (dir.) *Repensando la política en el Perú*, Ed. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, Lima, 1999, pp. 17-50.

15 Favre H., *El indigenismo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México Ciudad 1998: Ossio J.M., *Los indios del Perú*, Ed. Abya Yala, Quito, 1995, pp. 219-240.

mente, una circunstancia que ayuda muchísimo a los indígenas en su lucha por los derechos y por la preservación de la identidad es la democratización progresiva, visible tanto a nivel local como central. Es un proceso que abre para la población nativa una autonomía de organización y despierta en ella nuevas iniciativas que van dirigidas por el mismo camino. Junto a la democratización de las relaciones se hace más general la ideología de pluriculturalidad con su aceptación de los modelos de vida alternativos y con el respeto al „otro”, que rompe con la orientación monocultural de un país y nación criollo-mestiza, vigente hasta hace muy poco. Son cada vez más aprobados el principio de respetar los derechos de los pueblos nativos, percibidos como una categoría minoritaria particularmente perjudicada por la historia colonial, y la aceptación legal de las reivindicaciones formuladas por las sociedades indígenas que son consecuencia de este principio. Y por fin, es también de gran importancia una popularidad general de la idea del renacimiento étnico de aquellos grupos que hasta ahora estaban desprovistos de la posibilidad de expresarse en su propio nombre, y que se extiende desde Groenlandia hasta la Tierra del Fuego y desde Siberia hasta Tasmania.

Gracias a esas nuevas ideas que ganan la aprobación en los medios nativos, como también entre los círculos progresistas de la sociedad „nacional”, frenó bastante el proceso de dispersión de la identidad indígena, el de su asimilación progresiva y del mestizaje, es decir de su incorporación al mundo mestizo (en América Andina este proceso se conoce bajo el término de „colificación” y en América Central de „ladinización”). Fue un fenómeno que hasta hace poco acompañaba al ascenso civilizatorio de los campesinos nativos, a los procesos migratorios del campo a la ciudad y a la educación y el éxito económico de los indígenas. Actualmente, las actitudes de asimilación se ven desalojadas por la creciente autoconciencia étnica que abarca el sentimiento de ser diferente y orgulloso por la herencia y por la convicción sobre la necesidad de cambiar no solamente la posición social de los individuos, sino por el ascenso civilizatorio de un grupo entero a través de su subjetivación, es decir su incorporación en el mecanismo de un sistema ciudadano que está naciendo.

Gracias al nivel de educación cuyo crecimiento es ahora continuo y en consecuencia de las iniciativas estatales, particulares o declaradas por las organizaciones religiosas que incluyen también los medios indígenas, se formaron las primeras élites intelectuales con raíces nativas (maestros, juristas, científicos, activistas sociales y políticos, empleados de rango inferior, artistas, etc.) que constituyen una base natural del nuevo liderazgo étnico. Aparece además, aunque en dimensiones limitadas, la clase media nativa, en particular en zonas donde se desarrolla a gran escala la producción artesanal, el comercio de artesanía artística y el turismo (como sucede p.ej. en Otavalo, en el norte del Ecuador)¹⁶. Al lado de las élites intelectuales y políticas, también en ese medio, hay que

16 Śniadecka-Kotarska M., *Ekwador. Procesy modernizacji i kształtowania nowej tożsamości na przykładzie Indian Otavalo i Saraguro*, Ed. CESLA UW, Warszawa, 1997, pp. 8-27;

ver con la aparición de un así llamado „nuevo indígena”, persona que se dehace de complejos, consciente de su herencia y que se defiende libremente en el mundo contemporáneo.

La revolución en el mundo de los medios y la modernización de las rutas de comunicación que unen diferentes regiones del país, rompieron con el aislamiento anterior de los grupos nativos locales que hoy día se enteran sin demora de lo que ocurre en un mundo lejano. Estos mismos tienen también la posibilidad de expresar y divulgar sus ideas y entablar contactos que favorezcan su etnodesarrollo. Por esta misma vía los medios indígenas reciben un importante apoyo de parte de los círculos de los intelectuales criollos o mestizos, de los „amigos de los indígenas”, forman también alianzas con importantes interlocutores del diálogo social, partidos políticos, sindicatos, asociaciones religiosas u organizaciones extragubernamentales. Un fenómeno totalmente nuevo es la creciente actividad de los activistas indígenas en el foro internacional que tiene por objetivo atraer la atención de la opinión mundial a la difícil situación de la población nativa, buscar apoyo para sus aspiraciones de parte de las organizaciones internacionales y de los ricos países europeos (principalmente Holanda, Francia, Alemania y España), y por fin buscar sponsors extranjeros para realizar los proyectos locales de modernización.

Es justamente en ese contexto favorable que nacen hoy y funcionan cientos de organizaciones indígenas presentes desde el nivel local hasta nacional. Representan intereses de las comunidades étnicas regionales (p.ej. de los Otavalo o Saraguro del Ecuador), de la población nativa de diferentes provincias y departamentos, como también de todos los indios que dentro de un solo país habitan regiones amazónicas y, aparte, de los campesinos de las regiones andinas. En la cima de esta escalera de organizaciones nativas se encuentran las federaciones nacionales que incluyen la mayoría de las asociaciones étnicas de un país, a veces aliadas a las organizaciones minoritarias (p.ej. a las asociaciones afroandinas). Todas estas organizaciones son dirigidas por grupos bastante numerosos de líderes que, conjuntamente, constituyen un grupo muy numeroso de líderes activos que durante su servicio social ganan nuevas experiencias útiles en su actividad a favor de los medios nativos.

NUEVOS LÍDERES INDÍGENAS Y SUS MEDIOS

Los nuevos líderes indígenas provienen de medios muy diferentes y están unidos a varios círculos muy diferentes. Sería entonces difícil caracterizarlos como conjunto y tratarlos como un sólo grupo con experiencia y objetivos comunes. Por eso mismo será

Posern-Zieliński A., La fiesta del yamor. Etnicidad, tradición y conflictos étnicos en Otavalo, Ecuador, en: Koonings K., Silva P. (dir.), *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América Latina*, Ed. Abya Yala, Quito, 1999, pp. 107-124.

mejor caracterizarlos brevemente, demostrando las diferentes categorías de líderes nativos.

1. Los líderes de las comunidades campesinas (indígenas) son en realidad representantes de las autonomías campesinas, elegidos periódicamente por los miembros de esas comunidades (los comuneros), pero que representan más que nada las autoridades nacionales en el nivel más bajo de su administración. Por esta misma razón, en el Perú fueron tratados por los guerrilleros del „Sendero Luminoso” como si fueran agentes del régimen, a menudo represionados de manera cruel y hasta matados por ese mismo motivo¹⁷. En varias regiones eliminaron casi enteramente la herarquía de las autoridades tradicionales (sistema de „cargos”), mientras que en las regiones donde éstas se han mantenido, las dominaron y marginalizaron. Los presidentes de las comunidades, mientras cumplen sus cargos, representan a su sociedad al exterior y se dedican a cuidar de los asuntos diarios de sus habitantes, vigilando además de introducir en su terreno los programas de modernización. Es a menudo de su operatividad y del conocimiento de las relaciones locales, como también de su iniciativa que depende la velocidad de cambios que suceden en la vida comunitaria, puesto que son ellos quienes son reponsables por atraer la atención de las agendas gubernamentales y de las organizaciones de ayuda, para que éstas decidan localizar sus programas de desarrollo en la zona que queda bajo el poder de determinados líderes¹⁸.

2. Sin embargo, tienen que enfrentarse a una competencia cada vez más fuerte en su territorio con quienes son „líderes usurpadores”, aunque en realidad creados por las organizaciones extragubernamentales que actuando dentro de la comunidad e iniciando allí sus proyectos de modernización, tuvieron que basar en las autoridades locales. Esos cooperadores nativos, usualmente de las agendas extranjeras, se ganan rápido un gran prestigio, sobre todo gracias a su contacto directo con los extranjeros, amplias posibilidades de decidir sobre cómo gastar los medios de ayuda y la ventaja material que obtienen para sí mismos.

3. En algunas situaciones, llegan a tomar palabra los líderes „neotradicionales”, es decir aquellos que siguen actuando dentro del sistema de „cargos” y que se oponen abiertamente a las tentativas de empujarlos al margen. Tratan de reconstruir su autoridad amenazada, apelándose por un lado a la tradicional autogestión indígena y por el otro

17 Favre H., *Sentier Lumineux et la spirale péruvienne de la violence*, en: *Etudes* (Paris), 1991, pp. 5-17; Marzal M.M. *Etnicidad y violencia en el Perú*, en: Fernández de Rota y Monter J.A. (dir.), *Etnicidad y violencia*, Ed. Universidad de Coruña, La Coruña 1994, pp. 55-75.

18 Díez H.A., *Comunidades mestizas. Tierras, elecciones y rituales en la sierra de Pacaipampa (Piura)*, Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1999, pp. 163-222; Ansion J., Díez H.A. Mujica L. (dir.) *Autoridad en espacios locales. Una mirada desde la antropología*, Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2000.

presentándose como los únicos representantes de sus medios, capaces de introducir innovaciones que no constituyan amenaza para la identidad. Para fortalecer su posición al exterior, crean (como sucede en Bolivia en el caso de la organización CONAMAQ) asociaciones de líderes, regionales y suprarregionales, construyendo de esta manera una nueva herarquía de líderes, capaz de negociar importantes asuntos indígenas con la administración y con el gobierno central¹⁹.

4. Una categoría aparte la constituyen los sindicalistas campesinos de varios niveles quienes en sus organizaciones representan los intereses de los campesinos indígenas. En las regiones andinas, donde la gran mayoría de los indígenas vive del trabajo de campo dentro de las comunidades o pequeñas explotaciones familiares (minifundios), los sindicatos de agricultores tienen por fuerza el carácter estrictamente étnico y en sus programas juntan a menudo los acentos socio-económicos con los lemas de defensa de su propia cultura, tradición e identidad. Es más que nada en Bolivia donde nos encontramos con una situación así, donde este tipo de organizaciones es el más fuerte, y también en el Perú, o sea en el país donde formalmente a un indígena de la montaña se percibe sobre todo como a un campesino, lo cual se observa también en el Ecuador, aunque en menor grado.

5. Una categoría importante de líderes, cuya importancia va creciendo, la forman los líderes con ambiciones políticas quienes tienden a formar partidos y asociaciones que, dentro de las autoridades de todos los niveles y sobre todo de la administración central, como también dentro del conjunto de agrupaciones de oposición contra el gobierno, representaran los intereses de la población indígena. Esta gente proviene más que nada del círculo de los alumnos indígenas y graduados de las escuelas de enseñanza superior quienes, después de haber conocido perfectamente los mecanismos de funcionamiento del poder, tratan de incorporarse ellos mismos a este sistema creando sus propios partidos indígenas u organizaciones étnicas con carácter de lobby. Estas iniciativas son por regla general tomadas desde arriba, sin un fuerte apoyo de masas de la población nativa que, debido a su bajo nivel de educación y un conocimiento casi nulo de reglas que dirigen la política, son muy a menudo más susceptibles a los lemas populistas o izquierdistas de los demagogos criollo-mestizos, que a los lemas poco definidos, con un tono romántico, de los nuevos líderes indígenas a quienes perciben como a personas

19 CONAMAQ, también como CONAMAQ-B, es una abreviación de: „Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (Bolivia)”. Esta organización fue creada en 1997 como órgano coordinador de la actividad de las federaciones provinciales que agrupaban a los líderes de los „ayllus” y „markas” (comunidades indígenas locales). Está compuesto de dos grupos de autoridades: „mallkus menores” (jefes menores) y mallkus mayores” (jefes mayores) que todos juntos constituyen el „Consejo de mallkus” (consejo de líderes). Información de „Aruskipasipxanani. Propuesta de los ayllus, markas y suyus de la república al II diálogo nacional de la lucha contra la pobreza” (documento CONAMAQ, La Paz, del día 20 de julio de 2000 en los archivos del autor)

demasiado alienadas de su potencial base campesina. A menudo, las ambiciones exageradas de esos líderes hacen imposible llevar la estrategia única de actitud y, por ende, en el medio siempre bastante débil de los activistas políticos indígenas, van multiplicándose partidos menudos cuyos intereses no pocas veces se contradicen. Como ejemplo de este fenómeno puede servir el movimiento indigenista de cataristas en Bolivia (llamados así del nombre de su patrono – Tupac Catari, líder de un gran levantamiento antiespañol del siglo XVIII que tuvo lugar en el Alto Perú) cuyo representante en los años 1990 ocupaba hasta el cargo de vicepresidente del país; lamentablemente, hoy esta formación está dispersa, habiendo cedido terreno a otras iniciativas indígenas²⁰.

6. Una categoría muy interesante de líderes la constituyen los activistas sociales, autogestionarios y políticos que vienen de las nuevamente creadas élites económicas del medio indígena. Son personas que antes de hacerse líderes, recibieron educación, alcanzaron una buena posición profesional, una situación material mejor que mediana, y luego se dedicaron al trabajo de organización en los círculos más cercanos. Hay entre ellos representantes de artesanía comercial y artística que llegaban a su urbanidad social como presidentes de las asociaciones locales que agrupaban a los representantes de una profesión, como también empleados, maestros, abogados y científicos. Como quienes tuvieron éxito, sabían perfectamente moverse en el mundo hasta ahora ajeno a los indígenas, no rompieron lazos con su medio de origen, y son reconocidos como buenos candidatos para representar la población nativa o, más ampliamente, regional o hasta provincial. Por eso mismo se los puede encontrar cada vez más a menudo, sobre todo en el Ecuador, en los puestos de alcaldes de los pueblos (p.ej. en Otavalo o Cotacachi en la provincia Imbabura), entre los concejales o hasta comandantes de las fuerzas locales de policía.

7. Por fin, el último grupo de líderes indígenas lo forman los muy jóvenes líderes de las comunidades nativas de la Amazonia y de las regiones ubicadas al este de los Andes, quienes gracias a la educación recibida (mayormente en las escuelas de las misiones católicas o protestantes) y cierta habilidad en el medio externo, se hicieron en su terreno alguien como *big men*, si se puede emplear esta expresión muy adecuada aquí, prestada de la realidad neoguineana, es decir personas de gran influencia. Gracias a la autoridad de esos líderes, construida casi exclusivamente en su competencia en cuanto al saber defenderse en el mundo exterior para ellos, se hicieron bastante rápido representantes e intermediarios ideales entre un grupo relativamente aislado que vive lejos por allá, en el fondo de la selva, y la sociedad nacional-estatal con los representantes de su administración. Esos líderes, tomando entre sus manos el liderazgo de las organizaciones nativas etnolocales y luego interétnicas, se hicieron de modo natural, instigadores de cam-

20 X. Albo, *Y de cataristas a MNRistas. La sorprendente y audaz alianza entre aymaras y neoliberales en Bolivia*, Ed. CEDOIN y UNITAS, La Paz 1993.

bios en sus sociedades, abogados de los intereses de sus compatriotas, *managers* buscando en el gran mundo a sponsors y aliados, y a veces también se hicieron organizadores de unas grandes acciones de protesta (p.ej. marchas a la capital de un departamento o del país). Es posible encontrar a las personas de este tipo en todos los tres países andinos, es decir en el Ecuador, Perú y Bolivia, y la eficacia en su actuación en el foro local, nacional y también internacional despierta a menudo una verdadera envidia de parte de los líderes de las organizaciones campesino-indígenas del Altiplano, mucho más numerosas y políticamente más importantes.

Como resulta de esta revista abreviada de los tipos de líderes sociales indígenas, logran llegar a esa posición privilegiada por vías muy distintas. En la mayoría de los casos son personas relativamente jóvenes que pertenecen a la primera generación educada o que posee una cierta experiencia en el trabajo de organización. Colocan sus ambiciones tanto a nivel local donde, sin embargo, tienen que competir con la herarquía de las autoridades de tipo tradicional, como también, y sobre todo, a nivel regional y superior donde ganaron una posición totalmente monopolista.

La abundancia de asociaciones y organizaciones, uniones y federaciones nativas de todo tipo hizo también que el grupo de nuevos líderes va creciendo y que se hace la principal fuerza motora del movimiento de renacimiento indígena, de la lucha por mejorar la situación socio-económica, de las tendencias hacia la modernización de las condiciones de vida y de los esfuerzos cuyo objetivo es „ciudadanizar” a la población autóctona. No obstante, la debilidad de esta élite de líderes son las permanentes desavenencias y los litigios que tienen lugar dentro de la misma, que inútilmente dividen diferentes organizaciones, o favorecen estas divisiones, imposibilitando a menudo las acciones donde se necesita un solo frente y en fin de cuentas llevan a debilitar la voz indígena. Estos litigios resultan de las diferencias ideológicas entre las organizaciones (unas son más leales ante las autoridades, otras decididamente opositoras y rebeldes, unas unidas a las organizaciones izquierdistas, otras acentúan su neutralidad política, otras más forman alianzas políticas, unas son más orientadas hacia una determinada clase política, otras dan una gran importancia a preservar y subrayar la identidad étnica), del hecho de que forman parte de diferentes agrupaciones étnicas y regionales que rivalizan entre sí (p.ej. Quechua y Aymara en Bolivia, Saraguro, Cotopaxi y Otavalo en el Ecuador, o los indígenas del Altiplano versus indígenas amazónicos) o también por las trazones meramente ambicionales y mercantiles (la lucha por el acceso a las dignidades de prestigio, puestos lucrativos y sinecuras atractivas).

Hasta ahora el movimiento indígena que esté mejor organizado existe en el Ecuador como la federación CONAIE²¹. En Bolivia la actividad nativa, aunque muy fuerte, está

21 Collins J.N., *A Sense of Possibility, Ecuador's Indigenous Movement takes Center Stage*, Ed. NACLA, New York, vol. 33, no. 5:2000, pp. 40-49.

dividida entre varias corrientes que una vez forman alianzas tácticas y la otra toman su propio camino. En cambio, en el Perú es donde la situación, en cuanto a este aspecto, está la menos avanzada, puesto que al lado de la corriente activa de las asociaciones que agrupan a los indígenas selváticos, la población nativa andina, los así llamados indomestizos, parece encontrarse al comienzo de un camino que lleve hacia una autogestión fuerte, centralizada y consciente de sus metas.

Entre varias razones responsables por las debilidades del movimiento indígena peruano puede enumerarse también aquel vinculado directamente a la falta de un adecuado cuadro de líderes. Efectivamente, en ese país no había condiciones propicias para que se formaran élites autóctonas, tanto en el sentido intelectual como material. Los indígenas que habían estudiado, se quedaban por regla general en la ciudad, mientras que otros, más activos, más talentosos y emprendedores, abandonaban más bien su comunidad de origen trasladándose a las grandes ciudades de la costa o de las valles en la montaña donde rápidamente se transformaban, por vía de „colificación”, en el lumpenproletariado mestizo. De esta manera la zona rural peruana perdía sistemáticamente su potencial intelectual, mientras que los individuos que aparecían en el medio local y que tenían las predisposiciones de ser líderes, eran propensos a satisfacer sus ambiciones sociales refiriéndose más a su posición campesina y solidaridad regional que acentuando sus propias raíces indígenas. En realidad, sólo después de la caída del gobierno de Fujimori aparecen los primeros síntomas de cambio de esta situación. Cada vez más a menudo los emisarios de los medios indígenas peruanos viajan a los países vecinos para seguir de cerca las actuaciones de las organizaciones nativas bolivianas y ecuatorianas, y al sur del país (región de Cuzco y Puno) donde siguen existiendo grandes aglomeraciones indígenas que cultivan su tradición, y donde aparecen las primeras iniciativas que tienden hacia la creación de las organizaciones indígenas peruanas a nivel nacional.

CORRIENTES DEL MOVIMIENTO INDIANISTA

A toda la variedad de líderes indígenas de todo tipo corresponde también una gran diversificación en los programas que ellos propagan y en las estrategias de sus acciones. En general, estas orientaciones pueden ser divididas entre cinco corrientes básicas, aunque en la práctica de la vida diaria algunas de ellas se entrelazan con otras haciendo que la realidad aparece como muy poco transparente. Así que la tipología propuesta aquí no tiene por finalidad sino indicar las principales tendencias que existen en el movimiento indianista de la región andina.

Primero, tenemos que ver, sobre todo en Bolivia y menos en el Perú, con una orientación etnosindicalista bastante impregnada por las influencias izquierdistas (principalmente trotskistas) que se desarrollaron de la tradición marxista de percibir el problema del indígena como problema de explotación, cautivo y marginalización de los campesinos

andinos. Por ello, esta corriente hace el hincapié en la mejora de las condiciones de vida de los agricultores, en la modernización de las zonas rurales, en la construcción de las relaciones sociales y económicas más justas, y también en la reivindicación de las tierras perdidas. En el primer plano aparecen usualmente las cuestiones que tienden a solucionar los urgentes problemas sociales, puesto que son éstos que son considerados los más importantes y sólo mucho más tarde, en un fondo muy profundo, aparecen los lemas que se refieren a la cultura étnica o a la necesidad de preservar la identidad. Donde hoy día esta corriente se nota más, es en Bolivia²².

La segunda orientación, la etnopolítica, se acerca un poco a la anterior y consiste en la creación de las agrupaciones partidistas gracias a las que es posible emerger en la escena política, nacional o regional, para formular programas de grandes reformas sociales, formar favorables aunque sumarias alianzas con los partidos más grandes que representen los medios no indígenas, introducir a sus representantes a las autoridades administrativas, al gobierno y al parlamento, o actuar como una de las fuerzas opositorias que tengan influencia en el curso del proceso decisivo y legislativo. En esta corriente la cultura étnica también es tratada como una de menor importancia pero, en cambio, de manera instrumental, lo cual se expresa por el uso frecuente de los símbolos étnicos que tienen que legitimizar la indianidad de los activistas de los partidos y probar su comprometimiento en los asuntos de la población nativa. Esta orientación fue visible en Bolivia en los años 1980 y 1990, donde más se nota actualmente es en el Ecuador, mientras que donde está totalmente ausente es en el Perú²³.

El carácter totalmente distinto lo tiene la orientación etnoculturalista que tiende sobre todo a subjetivizar la población indígena, a hacer de ella los ciudadanos de un país multiétnico y pluricultural conscientes de sus derechos quienes, entrando en la corriente principal de la vida del país, mantendrán su identidad étnica y vigilarán a preservar ciertos elementos de su herencia, los que según ellos son los más importantes. Los partidarios de esta corriente consideran que solucionar problemas sociales que atañen a los indígenas sólo es posible mediante un ascenso cívico de la población nativa que tiene que preocuparse por sí misma en cuanto a su futuro, teniendo acceso al poder de todos los niveles. Esta actitud crea un fuerte sentimiento de solidarismo étnico y, hablando más ampliamente, nativo, cuya orientación estuviera en una fuerte oposición al mundo hasta ahora dominante de los blanco-meztizos. Las actitudes de este tipo destacan más en los movimientos de los indígenas ecuatorianos²⁴.

22 Calla Ortega R. Hallu hayllisa hutí. Identificación étnica y procesos políticos en Bolivia (1973-1991), en: *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, Ed. IFEA-IEP, Lima, 1993, pp. 57-81.

23 *Pueblos indios, estado y derecho*, Corporación Editora Nacional, Quito 1992, pp. 135-186; Cardenas V.H. La lucha de un pueblo, en: *Albo X.*, (dir.). Raíces de América. EL mundo aymara, Ed. Alianza, Madrid, 1988, pp. 523-632.

24 *Por el camino del arco iris. Ensayos y testimonios*, Ed. ALAI, Quito, 1996.

Otra orientación más que funciona entre los indígenas andinos, es la corriente etnocomunitaria que consiste en formar una red horizontal y vertical de organizaciones que representen las sociedades locales de la región, provincia y país en base a las consolidadas autoridades locales. El carácter de esta orientación es decididamente tradicionalista, puesto que alcanza los mecanismos del sistema nativo de „cargos” y trata de trasladarlo del nivel comunitario a los niveles más altos. Rechaza los mecanismos de la democracia occidental que llaman a la razón de la mayoría cuantitativa, sustituyéndola por el sistema de consultas, por varios mecanismos que tienden a elaborar el consensus y por la negación de un liderazgo fuerte que sustituye por el sistema de varios tipos de consejos y gremios compuestos por las reconocidas autoridades tradicionales. En esta corriente se le da una gran importancia a una comunicación permanente con la base, es decir con los representantes de las comunidades, y al mismo tiempo se une de manera bastante uniforme los programas de transformación social y de la modernización, siempre tratando de mantener la identidad y respetar la herencia puesta en peligro. Esta orientación aparece en Bolivia donde compete a diario con la corriente mucho más fuerte que es la corriente sindicalista²⁵.

Y por fin, la última orientación es la corriente de autogestión étnica que consiste en ganar influencia y poder a nivel local y regional, en todas partes donde, gracias a los mecanismos de la democracia, la mayoría cuantitativa de indígenas puede tener a sus alcaldes y concejales y ser capaz de cubrir con su gente todo tipo de instituciones de la administración territorial. Esta corriente es, obviamente, más fuerte en el interior que a nivel nacional, puesto que se concentra principalmente en los problemas socio-económicos y en menor medida en los étnicos, aunque permite a los indígenas de ganar nuevos espacios de la responsabilidad ciudadana. Es presente en Bolivia, en el Ecuador y también en el Perú.

OBSERVACIONES FINALES

No cabe lugar a duda que los líderes indígenas contemporáneos de los países andinos difieren muchísimo de los líderes tradicionales. Esta observación se refiere también a aquel grupo que proviene directamente del sistema anterior de las autoridades comunitarias. Tanto unos como otros emprendieron un gran esfuerzo para adaptarse a las exigencias de la contemporaneidad, entendieron perfectamente que el aislamiento anterior, aquel de permanecer encerrado en su propio medio, es un camino que no lleva a ninguna parte, descubrieron para sí mismos una nueva regla de acuerdo a la cual hay que incorporarse activamente en el sistema político y social en vigor, utilizar con habilidad sus principios y de esta manera obtener para la población indígena el debido

²⁵ *Pueblos indígenas y originarios de Bolivia. Diagnóstico Nacional*, Ed. Ministerio de Asuntos Campesinos. *Pueblos Indígenas y originarios*, La Paz, 2001, pp. 21-26.

espacio ciudadano y derecho a un tratamiento igual, a la realización de sus aspiraciones sociales, y co-decidir sobre la forma de una sociedad nacional multicultural que resulte de los principios de democracia. Fue durante ese largo camino que se formó una nueva élite indígena que tiende a los cambios y que busca su propia identidad, sin renegar de sus raíces étnicas. En la formación de este grupo fue de suma importancia la educación que por primera vez se hizo accesible a un nivel más alto que sólo el primario, para los jóvenes indígenas talentosos. Por otro lado, el trabajo social a favor de las organizaciones es también una importante forja donde se forman los activistas indígenas, cada vez más conscientes de su rol y responsabilidad ante el medio que representan.

No siempre, en la realidad bien concreta de la vida y actividad, esos principios son respetados. Se puede observar que en varios casos los líderes de las organizaciones de un nivel más alto están separados de las masas de miembros y realizan una política no siempre comprendida y adecuada a las actuales necesidades de la sociedad nativa. En este fondo aparece también un fenómeno típico para la tradición latinoamericana conocido como caudillismo, es decir la creación de un líder supremo cuya autoridad pronto se vuelve indesbarable. Sin embargo, esta tendencia es fuertemente frenada por la tradición donde, para llegar a un entendimiento mutuo, funciona un principio muy fuertemente arraigado en el medio indígena de discutir con los líderes de rango inferior o con los miembros de diferentes consejos y comisiones. Además, un serio problema en el movimiento indianista contemporáneo lo forman las ambiciones de cada uno de los líderes. Hacen que el entendimiento mutuo se pone difícil, levantan barreras que imposibilitan juntar los esfuerzos y provocan las luchas entre fracciones. Otra característica importante es una muy visible tendencia a llevar una actividad espectacular, aunque en realidad poco constructiva, pero que refuerza la posición del líder. A pesar de una fuerte tendencia hacia la politización de los movimientos nativos, en la mayoría de los casos éstos mantienen su independencia frente a los partidos y uniones políticas, aunque para los fines pragmáticos entran con ellos en unas alianzas temporales. Esta táctica no priva a los indígenas de su recién ganada subjetividad, elimina las reliquias de las actitudes indigenistas, siempre presentes en los medios criollo-mestizos y les asegura una influencia (mayor o menor) en el curso de los asuntos de nivel nacional. No cabe lugar a duda que la erupción de las nuevas iniciativas indígenas de organización está fuertemente unida con la formación progresiva de las élites nativas que, liberadas de los lazos de relaciones tradicionales de sumisión, hacen hoy día el uso consciente de sus competencias en el campo de conocimiento de las reglas de una sociedad cívica y gracias a ello realizan una importante transformación cualitativa no sólo en la vida de los indígenas, sino de todas las naciones andinas.